

EDITORIALES

CiU, sin margen

Artur Mas y su partido están obligados a optar de inmediato entre la rectificación o la inercia soberanista

El presidente de la Generalitat, Artur Mas, obtuvo el domingo el acta que le convierte en firme aspirante a continuar al frente del Gobierno catalán, a la vez que las urnas dictaban el veredicto de su fracaso político. Las causas que explicarían la debacle de Convergencia y, en general, la fragmentación del arco parlamentario en siete siglas son tan diversas que la federación liderada por Mas no está en condiciones de detenerse a analizarlas antes de tomar una decisión. El laberinto resultante exige del indiscutido presidencialismo y de su formación algo más que una obligada comparecencia desde el balcón del Majestic y la ambigua rueda de prensa de ayer. Tras el escrutinio del 25N, CiU no podrá sacudirse la sombra de ERC. Y mientras digiere el resultado o divaga sobre sus razones y consecuencias el republicanismo independentista irá explicitando, como ya lo hizo ayer, las condiciones de un posible acuerdo de gobierno. Si Mas y su partido decidieran rectificar tendrían que hacerlo de forma tan explícita que no podrían edulcorar la ruptura que ello supondría respecto a su compromiso soberanista. Y si no enmiendan su apuesta, CiU y Mas se verán arrastrados por la euforia postelectoral que está induciendo en ERC la sensación de poseer la batuta ante tan desconcertada orquesta. El Gobierno de la Generalitat pasó de ser la avanzada de los recortes presupuestarios en plena sintonía con el PP a presentar los ajustes como una imposición de Madrid. Debilitada en las urnas la burbuja independentista, Cataluña se enfrenta a la cruda realidad de ser una de las autonomías financieramente más dependientes de España. El resultado electoral impide a CiU contemporizar con el Gobierno central aplicando la versión más estricta de la política de austeridad y, al mismo tiempo, atender a las expectativas que su agenda soberanista ha suscitado entre los más entusiastas del Estado propio para Cataluña. La efervescencia plebiscitaria ha acabado con el pragmatismo convergente al debilitar su posición dominante sobre la política catalana y sobre la propia familia nacionalista. Pero el alborozo que entre los populares han generado las elecciones o el consuelo que el fiasco de Mas ha supuesto para las filas socialistas tampoco pueden hacer olvidar que la radicalización del nacionalismo catalán exige una réplica que no se contente con esperar a que se desvanezca en su permanente desafío.

El conflicto sirio se mueve

Como era previsible, los ocho días de guerra en Gaza y las tensiones políticas en Egipto ocultaron el escenario sirio. Pero es demasiado importante como para evaporarse sin más ni más. De hecho las últimas horas dan sugerentes novedades, de las que la más terrible es la muerte de una decena de niños por bombas lanzadas por la aviación gubernamental cerca de Damasco. La información, que debe ser tomada con cautela, indica que en el ataque fueron utilizadas bombas de racimo, prohibidas por convenciones internacionales (que muchos países, entre ellos varias superpotencias, no han firmado). Si se confirma, sería la última prueba de hasta donde está dispuesto a llegar el régimen para evitar su derrota. Tal derrota militar, sin embargo, se acerca lentamente. Zonas amplias del país están hace meses bajo control rebelde, el Gobierno ha evacuado áreas enteras para proteger las más críticas y la oposición, por fin reunida en una organización solvente y mejor estructurada, progresa. Se está produciendo un lento pero sostenido reconocimiento de la misma y no tardará en recibir armas defensivas que podrían, en concreto, neutralizar el papel de la aviación gubernamental.

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Editor: Corporación de Medios de Extremadura
Director General: Antonio Pitera Corraliza

Director
Ángel Ortiz

Mesa de Redacción:
José Orantes (Edición,
Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y
Local); Celia Herrera (Jefa
de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández
(Subdirector en Cáceres)

Extremadura: Luis Expósito;
Badajoz: Antonio Cid
de Rivera; Cáceres: Pablo
Calvo; Delegado en Mérida:
Juan Soriano; Delegado en
Plasencia: Antonio Sánchez
Ocaña; Correspondientes:
Manuel Martínez Cordero;
Deportes: Alberto García
de Frutos; Documentación:
Domingo Núñez; Diseño:
Marcos Ripalda

Directora de Operaciones:
Dolores Benegas Capote
Director Comercial:
Jaime Fernández de Tejada Almeida
Directora de Marketing:
Carmen Touchard
Díaz-Ambrona
Gerente de HOY.es:
Miguel Ángel Jaraz
Director de Control de Gestión:
Pedro Rodríguez Vilches

Las cuitas de Artur Mas

MARIBEL NIETO FERNÁNDEZ

DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ESPECIALISTA EN RELACIONES INTERNACIONALES (UCM)

DESDE hace ya algunos meses, y aún más con ocasión de las elecciones catalanas, el debate político y mediático se viene centrando en torno a las aventuras secesionistas de Artur Mas, al derecho de autodeterminación de Cataluña y, en definitiva, al derecho a decidir de los catalanes, y que de una manera más o menos evidente presenta CiU y otras formaciones políticas catalanas en su programa electoral. Conceptos claros en el derecho internacional y en el derecho constitucional español vienen siendo utilizados de manera deliberadamente vaga y enmarañada por parte del nacionalismo catalán en beneficio propio, confundiendo a la ciudadanía al aludir de manera imprecisa a términos como soberanía, independencia, nación o Estado asociado, creando así un tótem revolucionario de difícil digestión.

A quienes defienden el derecho de autodeterminación de Cataluña conviene recordarles que el derecho de los pueblos a su libre determinación, esto es, a constituirse en un nuevo estado, un país independiente con plena soberanía sobre su población y territorio que sea reconocido por el resto de los estados del mundo, solo está asociado a situaciones coloniales y en ningún caso el Derecho Internacional acepta quebrantar la unidad nacional y la integridad territorial de un país. El derecho de los pueblos dentro de cualquier estado se traduce en un derecho de participación democrática en los asuntos públicos, «sin distinción por motivos de raza, credo o color» (Resolución 2625 XXV de la ONU), y es obvio que Cataluña ejerce un amplio autogobierno de su territorio en el marco de la Constitución. De igual manera, conviene señalar que nuestro ordenamiento jurídico tampoco ampara el derecho de secesión.

La celebración de una consulta sobre la independencia de Cataluña, demanda que viene de la mano de CiU y que podría conducir a la separación del territorio catalán de la nación española, nos lleva a reflexionar también sobre el estado autonómico (próximo al modelo federal en lo sustancial), sus ventajas y sus deficiencias, para poder evaluar su funcionamiento. Porque, si bien España se encuentra inmersa en una importante crisis económica y financiera, no menos preocupante es la crisis institucional compleja que no podemos obviar y que, a mi juicio, requiere de grandes compromisos entre los dos grandes partidos nacionales, PP y PSOE, el Gobierno español y el resto de las fuerzas políticas representadas en el Parlamento. ¿Con qué objetivo? Con el de mejorar el «Estado de las autonomías» que nos dimos en 1978 y que requiere ser apuntalado con determinación y acierto, de cara a los nuevos desafíos que se le presentan.

Las vías para dar respuesta a esta realidad no parecen muchas: 1. Mantenemos el statu quo, dejando las cosas como están: no parece que sea lo más conveniente. 2. Mejoramos el modelo del Estado de las autonomías y aquí habría un largo recorrido. 3. Apostamos por un modelo federal, usando como referente modelos cercanos (el de Alemania, aunque tenemos para elegir un sinnúmero de modelos federales variopintos). Ya se han mostrado firmes partidarios de la federalización de España tanto el expresidente Felipe González como Alfredo Pérez Rubalcaba. El debate federal nos conduce irremediablemente al escabroso asunto del federalismo asimétrico, modelo que conllevaría la concesión de ciertos privilegios a determinadas comunidades autónomas, ya estas, aludiendo a determinados «hechos diferenciales». Hasta ahora, el único hecho diferencial reconocido por la Constitución es el régimen foral en el País

Vasco y en Navarra (Pacto fiscal). 4. Defendemos las posturas independentistas. En mi opinión, y como punto de partida, las posturas 2 y 3 serían las más ventajosas para todos.

Hablamos en todo caso de revisar el modelo autonómico, sobre el que hasta fechas muy recientes existía un consenso tácito para evitar cuestionarlo. Sin embargo, nació con un defecto intrínseco nunca solventado, contenido en el Título VIII de la Constitución, relativo a la organización territorial del Estado y donde se señalan unos criterios de reparto competencial entre el Estado y las CC AA muy imprecisos. Esto ha generado reivindicaciones permanentes por parte de Cataluña y País Vasco, lo que se ha traducido en un debilitamiento de España como nación. Las fuerzas centrifugas han predominado sobre las centripetas, y muchos no llegamos a entender la expansión ilimitada de las competencias autonómicas. Y de aquellos barros, estos lodos. Pero independientemente del modelo elegido, y volviendo a la defensa del principio democrático, que tiene su origen en la doctrina del jurista Hans Kelsen, padre de la Constitución austríaca de 1920, cualquier aspiración legítima o demanda de cualquier pueblo, en este caso el catalán, debería encauzarse por la senda constitucional y esto requiere del entendimiento de las fuerzas políticas para dar el primer paso hacia la reforma constitucional y una estrategia común. Los grupos parlamentarios, especialmente los mayoritarios, están obligados a entenderse. Dilucidar sobre las posibilidades de negociación será una tarea ardua que exige una reflexión serena.

A quienes ven paralelismos entre Escocia y Cataluña debo recordarles que los fundamentos históricos,



jurídicos, políticos y culturales de ambas realidades tienen poco en común. Escocia ha sido un reino independiente y se ligó a Inglaterra por una cuestión sucesoria en 1603, firmando el Acta de Unión en 1707. El gobierno conservador británico de David Cameron ha demostrado tener agallas al afirmar que no se opondrá a que se celebre un referéndum sobre la independencia de Escocia, cuyo gobierno lidera el Partido Nacionalista Escocés (SNP) con mayoría absoluta obtenida en las últimas elecciones celebradas en mayo de 2011 y a cuya cabeza está Alex Salmond. Cameron ha apelado así, de manera pragmática, al deseo de esa mayoría absoluta, y no de forma improvisada, ya que su gobierno viene colaborando desde hace ya muchos años con los laboristas y los liberales-demócratas para definir la consulta que se llevará a cabo antes de que acabe 2014. También desde el Parlamento de Westminster se está trabajando de manera muy pragmática para que cuando se haga los ciudadanos de Escocia tengan muy claras las consecuencias de la decisión que tomen, que será vinculante, según ha manifestado el gobierno británico, y no consultivo como desea el gobierno escocés.

¿Salimos los españoles ganando en la comparación? ¿Tienen nuestros líderes la generosidad y amplitud de miras que nos mereceremos? Al final, todo se reduce al debate democrático; igual que no es legítimo que, amparándose en los mecanismos del Estado, la mayoría sofoque las reivindicaciones de una minoría, no es aceptable que esa misma minoría pretenda imponer su idea de nación en el territorio que pretende gobernar sin contar con las demás minorías, ni con la opinión del resto de ciudadanos del Estado, ni los mecanismos que el Estado pone a su disposición para defender sus demandas. Asimismo, aunque no podemos ni debemos pedir que el Estado español aplique a Cataluña las mismas soluciones que el Reino Unido ha planteado para Escocia, si tenemos el derecho y la obligación de exigirle, al menos, la misma valentía.